



RESPECTO A LA DIGNIDAD HUMANA

Escrito dominical, el 9 de junio

El pasado 8 de abril el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicaba la Declaración «Dignitas infinita sobre la dignidad humana». Con este escrito quiero invitar a la comunidad diocesana a leerlo con detenimiento, compartiendo algunas reflexiones que me parecen fundamentales.

1. La rotunda defensa de esta dignidad que «se fundamenta inalienablemente en su propio ser, le corresponde a cada persona humana, más allá de toda circunstancia y en cualquier estado o situación en que se encuentre». En esta sociedad en la que se habla mucho de la dignidad, dando distintos significados a este concepto, es necesario reafirmar la dimensión ontológica de la misma, es decir, que «corresponde a la persona como tal por el mero hecho de existir y haber sido querida, creada y amada por Dios». Una persona, desde su concepción hasta su muerte natural, conserva siempre esta dignidad, aunque haga un mal uso de su libertad. En este caso podría perder la dignidad moral, por eso hay que distinguir «entre el aspecto de la dignidad moral, que de hecho puede perderse, y el aspecto de la dignidad ontológica que nunca puede ser anulada». Es importante recordar que cuando las personas obran mal conservan esta dignidad, que brota «de su naturaleza de criatura amada por Dios» y en este sentido siempre hay que mirar con misericordia, como lo hace el Señor, tendiendo una mano a los que se han equivocado para que puedan volver al buen camino. No olvidemos que la Iglesia es Maestra, que muestra con claridad la Verdad, y Madre, que con caridad ayuda a sus hijos a vivirla.

2. La protección de la vida humana debe extenderse a todas sus fases, porque cada vida es preciosa e irreplicable. La presente Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe deja claro que esta defensa no puede limitarse únicamente a momentos específicos, como el inicio y el final de la vida, sino que debe abarcar todo el curso de la existencia humana. En este sentido, el mensaje de Dignitas Infinita nos llama a ampliar el espectro de nuestra preocupación y acción, asegurándonos de que todos los seres humanos sean tratados con dignidad y consideración en cada fase de su vida. Esto implica proporcionar el apoyo necesario para que cada individuo pueda vivir con dignidad y plenitud en todas las circunstancias, denunciando proféticamente los atropellos que se cometan. Es una fuerte llamada a construir una cultura de vida que reconozca y valore la singularidad y la dignidad de cada ser humano, independientemente de su edad, estado de salud o situación social. Así a la férrea defensa de la vida, en contra del aborto, la eutanasia y el suicidio asistido, se suma la preocupación por otras situaciones en las que la vida humana es pisoteada: la pobreza, la guerra, la explotación laboral de los migrantes, los abusos sexuales, las violencias contra las mujeres, la maternidad subrogada, el descarte de las personas con discapacidad, la ideología de género y la violencia digital.

3. Es esencial integrar los principios del documento en la vida cotidiana de nuestra Archidiócesis. Me complace enormemente observar cómo en nuestra Iglesia local se están desarrollando con efectividad numerosos proyectos destinados a proteger la dignidad inherente a cada ser humano. Quiero agradecer de corazón a todas las personas que, en lo escondido, entregan sus vidas para proteger a los más débiles. Sin embargo, no debemos conformarnos con lo que ya hacemos, y por eso deseo fomentar una reflexión más profunda entre todos nosotros. Es fundamental que evaluemos si existe algún ámbito en el que nuestra atención no esté siendo suficiente o en el que podamos mejorar aún más nuestra labor en favor de los más vulnerables. Es una oportunidad para encontrar maneras de mejorar en nuestro compromiso de ayudar y proteger a quienes más lo necesitan, recordando que cada persona, sin excepción, por ser imagen de Dios, merece ser tratada con caridad. Por lo tanto, en nuestro camino de seguimiento de Jesucristo, os animo a que juntos busquemos nuevas formas de hacer nuestro trabajo, siempre mostrando el amor y la compasión de su Corazón.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, que se puso en camino para ayudar a su pariente Isabel, interceda para que salgamos siempre al encuentro de los más frágiles.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España